



INSERTOS PARA BOLETINES

21 de abril de 2024 – Pascua 4 (B)

Semana 4: Reflexiones sobre la Resurrección

Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.

Durante el tiempo pascual, proclamamos la buena noticia de que la obra salvadora de Dios en la historia de la humanidad se ha llevado a cabo únicamente mediante la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Proclamamos que, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo mismo, sin tener en cuenta nuestros pecados, y que la salvación no se gana con ningún esfuerzo humano, sino que se recibe por la fe en la obra consumada de Cristo.

Pero seamos sinceros: a veces todo esto suena demasiado bien para ser verdad, un sentimiento bienintencionado, pero no muy útil cuando nos enfrentamos a la realidad cotidiana. Ante la oscuridad, la desesperación y la muerte, necesitamos resurrección, no sentimientos.

Sabemos muy bien que la vida está llena de sufrimiento. Algunos sentimos una culpa y una condena paralizantes por los pecados que hemos cometido. Algunos sentimos una vergüenza abrumadora por los pecados cometidos contra nosotros. Algunos sentimos desesperación por los impulsos y adicciones que parecen tener poder sobre nosotros. Algunos estamos envueltos en la oscuridad de la depresión. Algunos estamos sofocados por el dolor porque la muerte se ha llevado a un hijo, un cónyuge, un padre o un amigo.

En lugar de minimizar la oscuridad, la desesperación y la muerte, Jesús las experimenta y nos consuela en ellas ahora mismo. El que salió de la tumba en la mañana de Pascua tiene la última palabra. Nos consuela saber que

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2024 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.



INSERTOS PARA BOLETINES

21 de abril de 2024 – Pascua 4 (B)

Semana 4: Reflexiones sobre la Resurrección

Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.

Durante el tiempo pascual, proclamamos la buena noticia de que la obra salvadora de Dios en la historia de la humanidad se ha llevado a cabo únicamente mediante la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Proclamamos que, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo mismo, sin tener en cuenta nuestros pecados, y que la salvación no se gana con ningún esfuerzo humano, sino que se recibe por la fe en la obra consumada de Cristo.

Pero seamos sinceros: a veces todo esto suena demasiado bien para ser verdad, un sentimiento bienintencionado, pero no muy útil cuando nos enfrentamos a la realidad cotidiana. Ante la oscuridad, la desesperación y la muerte, necesitamos resurrección, no sentimientos.

Sabemos muy bien que la vida está llena de sufrimiento. Algunos sentimos una culpa y una condena paralizantes por los pecados que hemos cometido. Algunos sentimos una vergüenza abrumadora por los pecados cometidos contra nosotros. Algunos sentimos desesperación por los impulsos y adicciones que parecen tener poder sobre nosotros. Algunos estamos envueltos en la oscuridad de la depresión. Algunos estamos sofocados por el dolor porque la muerte se ha llevado a un hijo, un cónyuge, un padre o un amigo.

En lugar de minimizar la oscuridad, la desesperación y la muerte, Jesús las experimenta y nos consuela en ellas ahora mismo. El que salió de la tumba en la mañana de Pascua tiene la última palabra. Nos consuela saber que

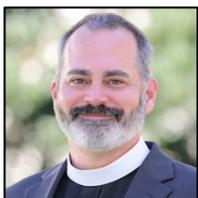
Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2024 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Jesucristo, Dios mismo, sabe lo que es sufrir, y que su Resurrección es garantía de nuestra futura resurrección a la vida eterna. Porque Jesús venció a la muerte, sabemos que la oscuridad no es el final de la historia ni la última palabra sobre nosotros. Cristo resucitado dice que la última palabra sobre nosotros es "esperanza".

La Biblia enseña que nuestro sufrimiento es un lugar para experimentar la gracia sustentadora de Dios en nuestra debilidad (2 Cor. 1:8-9, 12:9-10). El dolor, dice claramente la Escritura, es una respuesta natural cuando experimentamos una pérdida, pero puede atemperarse con la buena noticia de la Resurrección de Cristo. Gracias a su victoria sobre la muerte, todas las amenazas contra nosotros quedan amansadas. Él vence a todos nuestros enemigos: Satanás, el pecado, el infierno y la tumba. La Resurrección no sólo reajusta nuestro horizonte, sino que también transforma por completo nuestra comprensión del futuro.

Donde reinaban la oscuridad, la desesperación y la muerte, Jesús irrumpe con la luz, la liberación y el amor. Robert Louis Stevenson, el autor de "La isla del tesoro", que vivió en Escocia en el siglo XIX, nos ofrece una imagen de ello. De niño, él y su familia vivían en la ladera de una colina que dominaba una pequeña ciudad. Le intrigaba el trabajo de los viejos faroleros, que iban con escaleras y antorchas encendiendo las farolas por la noche. Una noche, mientras Robert observaba fascinado, su enfermera le preguntó: "Robert, ¿qué demonios estás mirando ahí fuera?". Con gran emoción, exclamó: "¡Mira a ese hombre! Está haciendo agujeros en la oscuridad".

Jesucristo, "la luz del mundo" (Juan 8:12), ha entrado en nuestro sufrimiento para abrir agujeros en la oscuridad y conducirnos al amanecer de su gracia, su amor y su vida eterna. Si bien es cierto que, en medio de la vida, estamos en la muerte, lo que es más cierto es que, gracias a la Resurrección, en medio de la muerte, estamos en la vida.



El Reverendísimo Dr. Justin S. Holcomb es obispo de la Diócesis de Florida Central, profesor de seminario y autor o editor de más de veinte libros sobre teología, abusos y estudios bíblicos. Esta reflexión fue adaptada del sermón de Pascua del Obispo Holcomb en la Iglesia Catedral de San Lucas, Orlando, el 31 de marzo de 2024.

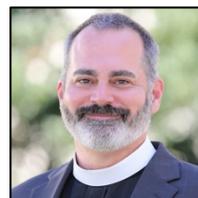
Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2024 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Jesucristo, Dios mismo, sabe lo que es sufrir, y que su Resurrección es garantía de nuestra futura resurrección a la vida eterna. Porque Jesús venció a la muerte, sabemos que la oscuridad no es el final de la historia ni la última palabra sobre nosotros. Cristo resucitado dice que la última palabra sobre nosotros es "esperanza".

La Biblia enseña que nuestro sufrimiento es un lugar para experimentar la gracia sustentadora de Dios en nuestra debilidad (2 Cor. 1:8-9, 12:9-10). El dolor, dice claramente la Escritura, es una respuesta natural cuando experimentamos una pérdida, pero puede atemperarse con la buena noticia de la Resurrección de Cristo. Gracias a su victoria sobre la muerte, todas las amenazas contra nosotros quedan amansadas. Él vence a todos nuestros enemigos: Satanás, el pecado, el infierno y la tumba. La Resurrección no sólo reajusta nuestro horizonte, sino que también transforma por completo nuestra comprensión del futuro.

Donde reinaban la oscuridad, la desesperación y la muerte, Jesús irrumpe con la luz, la liberación y el amor. Robert Louis Stevenson, el autor de "La isla del tesoro", que vivió en Escocia en el siglo XIX, nos ofrece una imagen de ello. De niño, él y su familia vivían en la ladera de una colina que dominaba una pequeña ciudad. Le intrigaba el trabajo de los viejos faroleros, que iban con escaleras y antorchas encendiendo las farolas por la noche. Una noche, mientras Robert observaba fascinado, su enfermera le preguntó: "Robert, ¿qué demonios estás mirando ahí fuera?". Con gran emoción, exclamó: "¡Mira a ese hombre! Está haciendo agujeros en la oscuridad".

Jesucristo, "la luz del mundo" (Juan 8:12), ha entrado en nuestro sufrimiento para abrir agujeros en la oscuridad y conducirnos al amanecer de su gracia, su amor y su vida eterna. Si bien es cierto que, en medio de la vida, estamos en la muerte, lo que es más cierto es que, gracias a la Resurrección, en medio de la muerte, estamos en la vida.



El Reverendísimo Dr. Justin S. Holcomb es obispo de la Diócesis de Florida Central, profesor de seminario y autor o editor de más de veinte libros sobre teología, abusos y estudios bíblicos. Esta reflexión fue adaptada del sermón de Pascua del Obispo Holcomb en la Iglesia Catedral de San Lucas, Orlando, el 31 de marzo de 2024.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2024 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.